

Un líder llamado Juan Domingo Perón

Fotografías
(1946-1955)

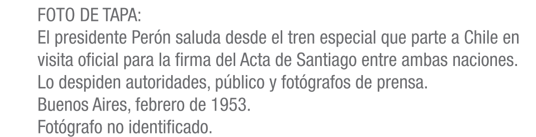


FOTO DE TAPA:
El presidente Perón saluda desde el tren especial que parte a Chile en visita oficial para la firma del Acta de Santiago entre ambas naciones.
Lo despiden autoridades, público y fotógrafos de prensa.
Buenos Aires, febrero de 1953.
Fotógrafo no identificado.

Aportes para una iconografía inédita

En el año 2013 la Biblioteca Nacional adquirió con destino a la Fototeca Benito Panunzi un fondo documental de alrededor de 1.400 negativos fotográficos de prensa. Se trata de un conjunto gráfico muy especial vinculado exclusivamente a la primera y segunda presidencia de Juan D. Perón (1946-1955).

Debemos señalar que este valioso acervo provenía de una colección privada donde permaneció a resguardo durante casi sesenta años. Ahora, y gracias a la intervención del historiador Roberto Baschetti, estas imágenes inéditas sobre un período clave de nuestra historia se aprecian en la Fototeca a través de cuatro muestras organizadas durante este año 2014.

Definitivamente, la fotografía jugó un papel predominante en la vida y obra del general Juan Domingo Perón. La saga se inicia tímidamente hacia fines del siglo XIX con los clásicos retratos infantiles donde se lo ve posando solo o junto a su familia, para luego escalar a los infaltables registros escolares en compañía de maestros y condiscípulos, y posteriormente a los de su temprana carrera militar.

Las fotografías se irán incrementando en forma notable durante su ascendente carrera política, hasta desembocar finalmente en la inmensa iconografía fotográfica que, a partir del año 1946, testimoniará su doble carácter de Presidente de la Nación y líder de un movimiento de extracción popular que cambiará para siempre la realidad política y social de la Argentina.

Para remontarnos al origen de las fotografías que hoy se exhiben y de la entidad gubernamental que las produjo, diremos que las mismas fueron obtenidas en su totalidad por distintos reporteros gráficos de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación.

La Subsecretaría contaba por entonces con una importante sede propia ubicada en Avenida de Mayo 850, una ubicación estratégica, equidistante de los dos grandes centros gubernamentales, o sea, la Casa de Gobierno y el Congreso Nacional. En el edificio de varios pisos se centralizaban todas las jefaturas de los medios de comunicación y propaganda al servicio del gobierno y del partido. Su responsable máximo era Raúl Alejandro Apold, el cual solía reunirse diariamente con el presidente Perón para coordinar las estrategias nacionales a seguir por dicha Subsecretaría.

El fotógrafo Antonio Pérez recuerda que trabajaban alrededor de veinte o veinticinco fotógrafos, en su mayoría de planta y algunos en carácter de contratados. Estos reporteros gráficos estaban al servicio de las directivas gubernamentales y cubrían con sus cámaras todos los actos oficiales, así como distintos proyectos gubernamentales y actividades partidarias. Todos los fotógrafos operaban bajo el mando directo de Emilio Abras, un excelente profesional con larga actuación en el periodismo –había trabajado en la mítica revista *Caras y Caretas*–, quien distribuía los destinos a cubrir.

Los reporteros gráficos solían trabajar con diferentes equipos de toma, la mayoría con la voluminosa cámara Speed Graphic, de origen norteamericano, pero también subsistían algunos modelos "históricos", como la francesa Spido Gaumont o la alemana Contessa Nettel, ambas con chasis para negativos de vidrio en formato 9 x 12 cm.

Era común que luego de cada cobertura fotográfica, los reporteros revelaran sus propios negativos y copias; una medida de precaución pero también de cuidado hacia la propia obra. Por supuesto, para estas tareas la División Fotografía contaba con excelentes laboratorios.

Existía cierta metodología de trabajo, por ejemplo, Apold determinaba que en la Casa de Gobierno sólo podían trabajar los fotógrafos de la Subsecretaría, implementando tres turnos rotativos de seis horas cada uno. Antonio Pérez cubrió ese puesto entre los años 1952 a 1955 y recuerda a un colega apellidado Guillén.

La Subsecretaría disponía de un eficiente sistema de distribución fotográfica destinado a los principales diarios y revistas; el material gráfico solía entregarse en la sede de Avenida de Mayo 850 poco después de cada evento. Las copias se realizaban en papel simple peso, abrillantado, con margen blanco y en la medida de 18 x 24 cm; al dorso se estampaba un sello húmedo con el crédito de la Subsecretaría.

Desde esta sede también se disponían los diversos destinos a ser cubiertos fotográficamente, como la residencia de la calle Agüero –hogar del matrimonio Perón–, la Quinta Presidencial de Olivos y otras dependencias oficiales. La Subsecretaría determinaba también la realización de algunos proyectos de mayor envergadura, por ejemplo, Antonio Pérez fue destinado a documentar la 18º Campaña Antártica bajo las órdenes del general Hernán Pujato.

Dentro del conjunto de fotógrafos peronistas debemos destacar algunos nombres, como el mencionado Emilio Abras, reportero de larga experiencia en diversos medios; Antonio Pérez, cuya imagen de Perón en su caballo *Mancha* ya es un ícono; Hilario Farías, fotógrafo oficial en los despachos de Perón y Eva; Francisco Caruso, quien trabajaba

en el despacho de la "Señora" –como se la nombraba respetuosamente– ubicado en el Concejo Deliberante, donde la Primera Dama solía atender infatigablemente a una larga fila de gente humilde, puesto de lucha que luego de su temprano fallecimiento asumió Perón; Alfredo Mazzorotolo, apodado "El inglés" por sus colegas, quien provenía del diario *Democracia*. Sobresaliendo del conjunto, se encontraba Pinélides Aristóbulo Fusco, fotógrafo de fina sensibilidad y formación pictórica, fue pionero de los registros en color y ha dejado para la memoria histórica la desgarradora imagen de una Eva ya muy enferma abrazándose a Perón en los balcones de la Casa de Gobierno aquel 17 de octubre de 1951, imagen emblemática del imaginario peronista que capturó con su cámara alemana Rolleiflex con película de 6 x 6 cm.

Durante este período se construyó una gigantesca iconografía –quizás la más completa que registró un gobierno argentino–, donde se mostraba en forma destacada los espectaculares avances en economía y obras públicas y las conquistas sociales. En este esquema, Juan Perón y su esposa Evita se erigían como las figuras cumbres de aquella sociedad de bienestar y progreso sostenido, instaurando finalmente la ansiada justicia social a favor de los más desprotegidos.

En esta última muestra, dedicada en su totalidad a la figura de Juan Domingo Perón, queremos rescatar a través de los registros fotográficos, no sólo su actuación como presidente en los dos mandatos constitucionales (1946-1952/1952-1955), apuntamos también a resaltar su liderazgo indiscutible al frente de un nuevo y revolucionario movimiento político y social que aportó esperanza a millones de excluidos.

Se exhiben en total 17 fotografías en alta calidad –gracias a sus negativos originales– con retoques digitales, seleccionadas entre más de mil obras. Las copias para la muestra fueron impresas en papel fotográfico blanco y negro en el formato 30 x 40 cm. A su vez, la investigación histórica rescató datos de interés que enriquecen dichas imágenes. Finalmente, la cuidada edición del catálogo aporta textos y la reproducción de la totalidad de las obras expuestas.

Abel Alexander

Perón, arquitecto de su propio gobierno y política

Juan Domingo Perón, tres veces presidente constitucional de los argentinos, general de la Nación, político excepcional y estadista reconocido en todo el Tercer Mundo, posee varias aristas para ser considerado. Por razones de espacio, solamente haré hincapié en algunas de ellas resaltando la ingeniería política puesta de manifiesto en la ocasión.

Si algo lo caracterizó como líder, fueron sus fuertes sentimientos sociales de igualdad para con el resto de sus compatriotas, con aquellos más sumergidos en la pirámide social, con el grueso de la población (criollos, gringos venidos de otras tierras, pueblos originarios) que hasta su llegada a la cosa pública solamente tenían obligaciones pero ningún derecho adquirido. Desde un primer momento se ocupó de ellos, de sus "descamisados" y llevó a la práctica la más completa legislación de origen social conocida hasta entonces que permitió salud, trabajo y educación para todos los argentinos y sus descendientes. Quizás en estas palabras suyas que recupero a continuación del olvido, estén algunas de las claves que lo llevaron a ser lo que fue en vida y luego de fallecido también, en el imaginario nacional y popular.

"Las palabras de mi padre me enseñaron muchas cosas, pero mucho más aprendí de sus actos (...) cierta vez llegué a mi casa y encontré a mi padre hablando con un indio. Estaba muy mal vestido y se notaba que era de condición sumamente humilde. Al observar esa escena, retrocedí sobre mis pasos para escabullirme y no interrumpir; pero mi padre advirtió mi presencia y me invitó a que permaneciera en el lugar. Fue así que observé el desarrollo de un diálogo cordial y distendido. Mi padre le hablaba en su lengua, el tehuelche, y a pesar de no conocerse hasta ese momento, enseguida entraron en confianza. El visitante se llamaba Nikol-Man –Cóndor Volador–, y llevaba puesta toda la pilcha encima. Aquella pobreza ancestral, fruto de un despojo del que alguna vez mi padre me refiriera. Sin embargo, eran dos seres comunicándose a la par. La condición externa de aquel hombre lo suponía un deshecho de ser humano, pero mi padre lo trataba con la misma deferencia con que hubiera tratado al presidente de la república. Cuando aquel hombre se fue y nos quedamos solos, le confesé mi impresión, al observar los modos con que trataba a alguien tan humilde y le pregunté por qué lo hacía. Me respondió: 'Vos que

observaste todo y te quedaste tan impresionado por lo exterior no alcanzaste a ver lo más importante: la dignidad del indio. Esa dignidad es la única herencia que le queda de sus mayores. Hay gente que les llama ladrones, olvidando que los ladrones somos nosotros; el hombre blanco, por haberle quitado todo lo que tenían'." (Enrique Pavón Pereyra, *Yo Perón*. Buenos Aires, Milsa, 1993.)

Lógicamente, para poder llevar adelante aquella política social, e imaginando que el país es una torta y que para dar una porción más grande al hambriento hay que achicar la de aquellos que están saciados hasta el hartazgo y satisfechos por demás, Perón obliga al retroceso de los intereses imperialistas y oligárquicos reinantes hasta el momento. Ese dominio oligárquico, servil instrumento de Inglaterra, se quiebra para dar lugar a una nueva configuración de clases y fuerzas sociales en el control del gobierno. A la oligarquía terrateniente se le disminuyen los créditos (porque se da prioridad al sector industrial) y se impide además por primera vez en la historia de nuestro país que ponga precio a la producción. Dicha producción agropecuaria es comprada íntegramente por el Estado que no sólo fija los precios, sino que es también quien exporta y comercializa en el exterior esos productos. Lo que permite regularle las ganancias a la oligarquía y regularle los precios a los ingleses en función del interés nacional. Es decir, el Estado se interpone así, entre la oligarquía y sus aliados externos. Anteriormente estos precios eran fijados por las grandes compañías exportadoras (Bunge & Born, Ridder, etc.) sin impedimento alguno. Perón, socarronamente, solía decir:

"Un día que visitaba la cárcel de encausados de la ciudad de Buenos Aires me detuve ante uno de los detenidos de apellido Picabea, famoso pequero, y le pregunté:
–¿Usted es jugador fullero?
–No, señor presidente, me contestó. Yo ayudo a la suerte.
En la libertad económica que muchos reclaman hay mucho del pensamiento de Picabea. En la República Argentina funciona un gran consorcio capitalista internacional, bajo la denominación de Bunge & Born que se ocupa de todo tipo de comercialización." (Archivo particular de Roberto Baschetti.)

Para llevar a la práctica una nueva política en materia económica, Perón considera necesario y fundamental desmontar la estructura anterior, lo que implícitamente significa tratar de destruir la resistencia conservadora y terrateniente que desea mantener su statu quo.
1. Entonces se decide la nacionalización del Banco Central –hasta el momento en manos inglesas–, la nacionalización de los depósitos bancarios y la creación del Banco Industrial. Todas estas medidas tuvieron como único fin el control

financiero por parte del Estado, hasta el momento resorte de la banca extranjera, y la orientación del crédito hacia la mediana y pequeña industria y otros sectores medios.

2. Se habló antes sobre la importancia de la producción agropecuaria y la intervención del Estado en la misma. Lo hizo a través de la creación del IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio). Este organismo aseguraba precios mínimos y estables a los productores rurales incentivando así la producción y protegiendo a los productores de los desastres climatológicos y otras eventualidades. Además, al mantener bajos los precios del agro y al controlar la comercialización interna, el Estado peronista garantizaba bajos precios de los alimentos para el grueso de la población.

3. La nacionalización de los servicios públicos (ferrocarriles, puertos, gas, luz, teléfonos) posibilitó un control sobre la política de tarifas de los mismos, como así también una reducción de los pagos de servicios y beneficios al capital extranjero, generalmente remitidos al exterior, y un control efectivo sobre la política de inversiones de las empresas públicas. Una vez más será el mismo Perón quien explica sobre lo actuado:

"¿Cómo lo resolvimos? En primer lugar evitando la evasión. Porque el sistema bancario lo había hecho Otto Niemeyer, un inglés, y lo había hecho para los ingleses, para poder llevarse después la plata que se producía con el trabajo argentino, para Inglaterra o para los Estados Unidos.

Lo primero que hicimos fue una ley bancaria que no permitiese la evasión. El sistema financiero internacional es un sistema de vasos comunicantes. Sólo que nosotros no teníamos una llave para cerrar y evitar que se lo llevaran afuera. Hicimos la llave, que fue la reforma bancaria: evitar que nos descapitalizaran a través de los bancos.

Cuando cerramos ese agujero, nos dimos cuenta que a través de la exportación nos llevaban la mitad de las divisas, porque exportaba Bunge & Born. Y como Bunge & Born es una compañía inglesa internacional, le vendía la filial de Buenos Aires a la filial de Pakistán, por ejemplo. Indudablemente que los precios a los que ellos facturaban, eran la mitad de los precios a los que habían vendido, de lo que sacaban como provecho de la venta en otras partes. Y… fácil: a un cónsul lo untaban un poquito, él les certificaba eso y… si ellos habían exportado por mil millones de pesos, traían 400 o 500 millones; el resto se lo tragaban y el país así, se iba quedando sin divisas. Cuando vimos eso hicimos la ley de cambios. Estableció un control ajustado a la exportación y ya no pudieron tragar por ahí.

¿Sabe cómo nos birlaban? Hacían contrabando de exportación. Entonces nos sacaban todas las divisas. Vino el IAPI que acabó con toda esa exacción. Cuando nosotros

vimos todo eso, ordenamos la construcción de la marina mercante. Y ya entonces eso también quedó en el país. Es decir, había un colador a través del cual se escapaba todo el producto del trabajo argentino. Cuando se taparon los agujeros, entonces se empezó a juntar plata.” (Archivo particular de Roberto Baschetti.)

Todas estas medidas originan un incremento importante de los trabajadores en la renta nacional (entendiendo ésta como el total del ingreso que por su actividad productiva acumula el país). Al iniciarse la época peronista, los trabajadores tienen una participación del 35%. Con los cambios económicos impuestos por el gobierno y ya explicados, la participación asciende al 51% en 1949, para luego en los años posteriores de la experiencia peronista (hasta 1955) estabilizarse en un 48%. El ingreso promedio de cada habitante sube también en un 50%. Comienza a haber trabajo para todos y el salario real aumenta sustancialmente. Al aumentar la capacidad de compra del salario se incentiva la producción industrial. Los empresarios, que pagan salarios altos se ven compensados con créditos accesibles y de interés reducido y con ganancias elevadas por la amplitud y estabilidad del mercado.
Suelen decir los detractores de la experiencia peronista que los logros evidenciados fueron a costa de un déficit luego ilevantable y cada vez mayor y en aumento. Falso: en 1943 (antes de Perón) el déficit nacional alcanzaba los 300 millones de dólares. En 1955 (con Perón) no había déficit alguno y en 1959 (gobierno de Frondizi, ministro de Economía Alsogaray, pedido de préstamo al FMI de por medio) pasamos a tener 2.500 millones de déficit.
Vuelvo a Perón. Se dignifica a todos los trabajadores mediante contratos de trabajo, leyes de previsión social, jubilaciones y pensiones, cooperativas, proveedurías, escuelas técnicas, etc.
Se crean los tribunales de trabajo. Hasta su creación no había un lugar legal donde el patrón y su empleado pudieran dirimir un pleito con justicia; la razón siempre la tenía la patronal y el trabajador era echado de su trabajo sin causa y sin indemnización alguna en la mayoría de los casos.

“Nuestra revolución la vamos a ir haciendo todos los días. Después vendrán los filósofos a explicar qué clase de revolución hemos hecho. Nosotros queremos acercar el ideal a la realidad y reformar la realidad para acercarla a los valores de nuestra ideología revolucionaria.”(Archivo particular de Roberto Baschetti.)

La clase trabajadora tiene un rol protagónico en la ruptura de ese dominio oligárquico y será la columna vertebral del movimiento peronista insurgente.

Se crea la Confederación General del Trabajo (CGT) como central única de trabajadores y se incentiva la participación de la misma en el poder político, nombrando agregados obreros en las embajadas, eligiendo diputados y senadores de extracción proletaria en el Parlamento. Pensemos que ya en 1946, cuando sube el peronismo al poder, hay tres hombres de extracción obrera como ministros de la Nación: Borlenghi, Bramuglia y Freire, algo inaudito para la época. Perón una vez más explica didácticamente de que se trata:

"No intentamos de ninguna manera sustituir un hombre por otro, sino un sistema por otro sistema; no buscamos el triunfo de un hombre o de otro, sino el triunfo de una clase mayoritaria y que conforma el pueblo argentino: la clase trabajadora." (Archivo particular de Roberto Baschetti.)

Para concluir, me parece importante resaltar la alianza de clases que se lleva adelante por entonces. Se establecen nuevas condiciones, como digo, que permiten la alianza de los trabajadores con otras clases y sectores marginados, política y económicamente, en el período anterior (lo que se conoció como la Década Infame). Son el nuevo empresariado mediano y pequeño, tanto industrial como comercial vinculado al mercado interno. También la mediana y pequeña burguesía rural, sectores arrendatarios y el movimiento cooperativo, así como parte de los sectores medios urbanos vinculados a los servicios y a la administración pública.

Podría afirmarse que el denominador común de todas esas clases o fracciones de clase estuvo dado por sus intereses, centrados en el desarrollo interno de la economía nacional y que coincidían en la coyuntura –y solamente en esa coyuntura– con la consolidación independiente de un proyecto nacional enfrentado al imperialismo.

Está claro que el interés económico básico de la nueva burguesía en ascenso era lograr mayores ganancias y una mayor acumulación de capital. Pero como el único mercado posible para su producción era el interno, la política de elevar los ingresos y la capacidad de compra de los trabajadores y demás sectores populares, era una condición necesaria e indispensable para que esos intereses pudieran materializarse. En este punto estaba la coincidencia básica entre las dos clases fundamentales que dan la base social al peronismo y que habla de la armonía que debe reinar entre el capital y el trabajo: una convivencia de clases en una comunidad organizada.

Vemos así que la política de aumentar significativamente los salarios de los trabajadores y de mejorar sus condiciones de trabajo, cuenta con el asentimiento de la burguesía nacional; y la política de otorgar préstamos y de proteger

a la industria de la competencia imperialista –desarrollada por esa burguesía nacional–, cuenta con el respaldo de los trabajadores. Las palabras finales como no podía ser de otra manera son una vez más para Perón:

"Me ofrecían explotar a medias 'el negocio de la cosa pública'. Y la cosa pública, como abstracción o entelequia de la carrera de los honores, me interesaba cada vez menos. Escobar se creyó en el caso de preguntarme por qué dudaba yo de la sinceridad de los ofrecimientos.
Le repliqué:
–Por el contrario. Considero que ustedes son los únicos políticos en condiciones de cumplir lo que prometen.
–Somos realistas.
–Entonces me entenderán mejor. Yo no puedo pactar con los conservadores por una razón muy sencilla: me propongo destruirlos." (Archivo particular de Roberto Baschetti.)

Roberto Baschetti



Juan y Eva Perón presiden una reunión de trabajo con agregados obreros en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. A la derecha, José Espejo, secretario general de la CGT. Buenos Aires, febrero de 1949.
Fotógrafo no identificado.



Acto político en Puerto Nuevo por la reelección de Juan Domingo Perón a la segunda presidencia (1952-1958). Asisten afiliados del Sindicato Unidos Portuarios Argentinos y de la Asociación Bancaria. Buenos Aires, 16 de julio 1951. Fotógrafo no identificado.



El presidente Perón y ministros de su gabinete en el solemne tedeum en la Catedral Metropolitana. Buenos Aires, 25 de mayo de 1952.
Fotógrafo no identificado.



Acto de clausura en
el Teatro Colón del
7º Congreso de la
Confederación de
Empleados de Comercio
de la República Argentina.
Buenos Aires, 30 de
noviembre de 1953.
Fotógrafo no identificado.



"Dos Pueblos Unidos", acto popular en Plaza de Mayo con motivo de la visita del presidente de Chile, general Carlos Ibáñez del Campo. Buenos Aires, 6 de julio de 1953.
Fotógrafo no identificado.



Visita del presidente chileno, general Carlos Ibáñez del Campo, a la Argentina. Acto popular en Plaza de Mayo con delegaciones sindicales de ATE y CGT.
Buenos Aires, 6 de julio de 1953.
Fotógrafo no identificado.



El presidente Perón recibe en Casa de Gobierno al Nuncio Apostólico de la Santa Sede, monseñor Mario Zanin, quien presenta sus cartas credenciales. A la izquierda, el ministro de Relaciones Exteriores, Jerónimo Remorino. Buenos Aires, 12 de mayo de 1953.
Fotógrafo no identificado.



El presidente Perón junto a su esposa y autoridades eclesiásticas visita el histórico Convento de San Carlos, en cuyas inmediaciones se produjo la Batalla de San Lorenzo. Acto vinculado al Año del Libertador General San Martín.
San Lorenzo, provincia de Santa Fe, 3 de febrero de 1950.
Fotógrafo no identificado.



Los presidentes Perón
e Ibáñez del Campo,
de Chile, desfilan por
la avenida Leandro N.
Alem rumbo a la Casa de
Gobierno; son escoltados
por el Regimiento de
Granaderos a Caballo
General San Martín.
Buenos Aires, 6 de julio
de 1953.
Fotógrafo no identificado.



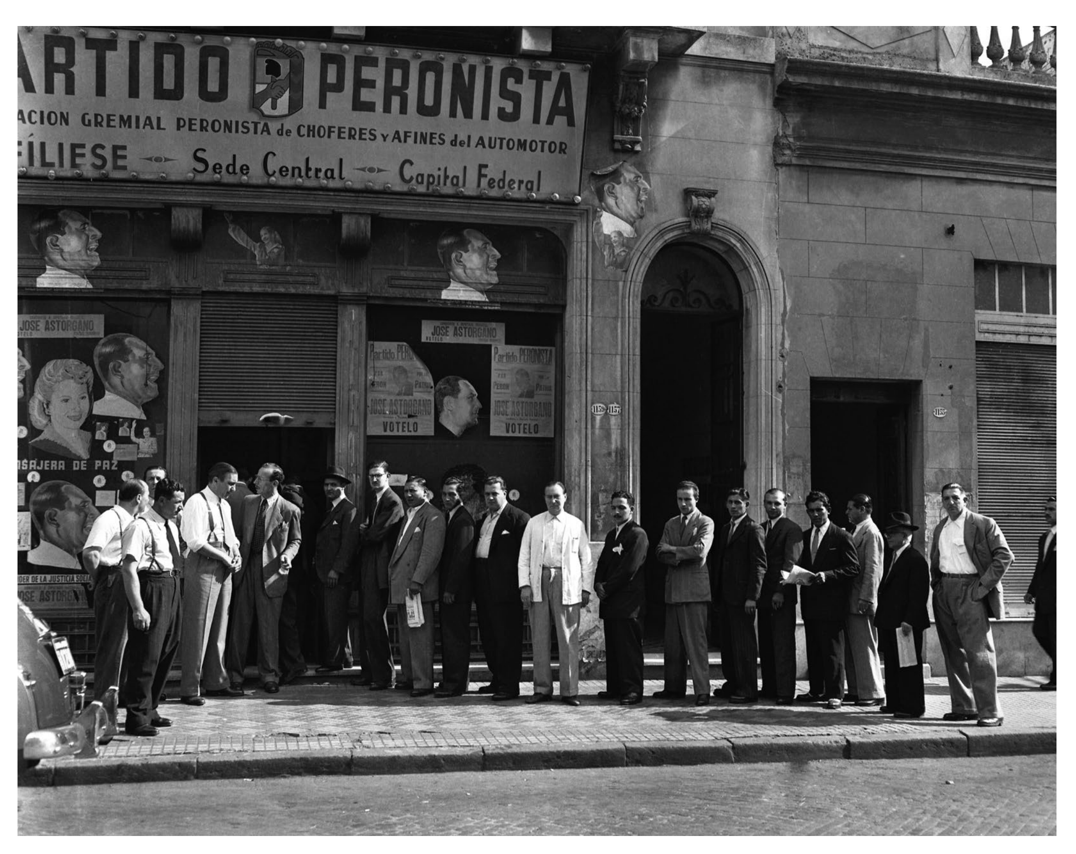
El presidente Perón preside una reunión en la Confederación General Económica, entidad fundada en el año 1953. A izquierda y derecha del primer mandatario se ubican José Ber Gelbard y Alfredo Gómez Morales. Buenos Aires, 1º de diciembre de 1954. Fotógrafo no identificado.



El presidente Perón
dialoga en la Asamblea
Constitutiva de la Liga
Estudiantil Argentina.
Olivos, Buenos Aires,
18 de noviembre de 1954.
Fotógrafo no identificado.



Manifestantes peronistas
con pancartas y banderas
se movilizan en camiones
rumbo a un acto
en Plaza de Mayo.
Buenos Aires, c. 1950.
Fotógrafo no identificado.



Acto de votación en
la sede central de la
Asociación Gremial
Peronista de Choferes
y Afines del Automotor.
Candidatura de José
Astorgano.
Buenos Aires, 7 de marzo
de 1948.
Fotógrafo no identificado.



Juan Domingo Perón
y Rodolfo Valenzuela
ingresan al acto de
apertura del año judicial.
A la izquierda del primer
mandatario se ubica
Ángel Borlenghi y atrás
Carlos Vicente Aloé.
Buenos Aires, 1º de
febrero de 1955.
Fotógrafo no identificado.



El presidente Perón participa en un acto en la CGT frente a delegaciones de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos y de la Industria Fideera y Afines. Buenos Aires, 16 de marzo de 1855. Fotógrafo no identificado.

Jefa División Mapoteca-Fototeca
Graciela I. Funes

Asesor histórico fotográfico
Abel Alexander

Digitalización y retoque digital
Eugenia Guiñazú I Gabriela Caamaño

Referenciación
Abel Alexander I Francisco Ortiz

Exposición bibliográfica
Roberto Baschetti

Montaje museológico
Alejandro Muzzupappa

Agradecimientos
Roberto Baschetti I Pablo Vázquez
Marcela Couayrahourcq I Víctor Aizenman

FOTO DE CONTRATAPA:
Día del Reservista, desfile del Ejército y la Marina en avenida Diagonal Norte.
Buenos Aires, 25 de mayo de 1952.
Fotógrafo no identificado.

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Director
Horacio González

Subdirectora
Elsa Barber

Directora del Museo del libro y de la lengua
María Pia López

Directora Técnico Bibliotecológica
Elsa Rapetti

Director de Administración
Roberto Arno

Director de Cultura
Ezequiel Grimson

Catálogo 4/4.
Colección: Fotografías inéditas del peronismo (1946-1955). 2014.



Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la República Argentina
Agüero 2502 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.bn.gov.ar



Evita inédita

Fotografías
(1946-1952)

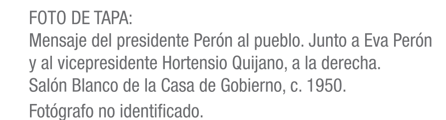


FOTO DE TAPA:
Mensaje del presidente Perón al pueblo. Junto a Eva Perón y al vicepresidente Hortensio Quijano, a la derecha.
Salón Blanco de la Casa de Gobierno, c. 1950.
Fotógrafo no identificado.

Fotos de Estado

El fotógrafo oficial lo sabe, conoce el lenguaje –traducible a infinitas interpretaciones– del ángulo, el enfoque, la luz, la distancia, el contrapicado y todas las delicias encubiertas del encuadre, pero su tarea es el lucimiento de las figuras del Estado. La cámara que enfoca es del Estado. Es más, es el Estado viéndose a sí mismo. Estas escenas tienen sin embargo una elocuencia suplementaria entre los contrapuntos obligatorios que establecen. Rodeando a las figuras centrales –Perón y Evita– hay un mundo indiscernible, compuesto por lo menos de dos maneras. Multitudes salutatorias, difusas tras esos pañuelos venerables que se agitan, en simultaneidad ceremoniosa. O hay rostros en fila esperando el momento del apretón de manos, en una serie que toda retórica oficial contiene, pues nunca la repetición del gesto puede estar reñida con la ilusión que desea hacer perdurables a las instituciones. Y luego, mareas ceñidas de hombres serios, imbuídos del recato gubernamental, que rodean a una mujer. Trajes de elegancia nostálgica y micrófonos obstinados. El contraste es refinado y asombroso a la vez. Parecen figuras que son tomadas en un respeto sonámbulo frente al tallado inmutable, esa arcilla tenaz de la Señora. Cuando aparece Perón, es difícil imaginar un matrimonio más que un Estado, sean sillones o balcones los espacios fotografiados. Por momentos, el lente oficial hace juegos inesperados. Fotografía un espejo, a la Velásquez, donde las figuras principales están de espaldas, pierden su consistencia de cerámica y brillo, autónomas, pasando a ser contundentes reflejos. Y una secuencia que aún impresiona, muestra a Evita con el rostro preocupado, lejos de la sonrisa protocolar, yendo hacia alguna parte en un automóvil rodeado de custodios. La urgencia y ese rostro parecen inexplicables. Luego con el mismo vestido –evidentemente son imágenes encadenadas– aparecerá frente a un derrumbe, o algo que parece haber sido un accidente, o cosa en vías de reparación, donde rodeada de una atmósfera popular, se percibe cierto toque angustioso que la foto resalta, con la primera dama observando un punto impreciso hacia donde le señalan, entre muchachos en camiseta y un vigilante de ronda, todos bloqueados por chapas retorcidas.

Horacio González
Director de la Biblioteca Nacional

Los mil rostros de Evita
El mito frente a la cámara

El hallazgo de ciertas colecciones fotográficas a veces transita por caminos realmente impensados; tal es lo que sucedió con un valioso archivo de negativos fotográficos de prensa realizados durante la primera y segunda presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1955), que ingresó a la Biblioteca Nacional durante el año 2013.

Roberto Baschetti, militante, autor y coleccionista de temas peronistas, que se desempeña en esta institución, fue quien buscando medallas sobre el movimiento detectó este importante acervo iconográfico y realizó las primeras gestiones para su adquisición por parte de la Biblioteca.

Desde la investigación fotográfica, este hallazgo no deja de sorprender, pues a casi seis décadas del derrocamiento del gobierno constitucional del presidente Perón siguen surgiendo a la luz nuevas y desconocidas colecciones, muchas de ellas salvadas de la destrucción sistemática llevada a cabo por la llamada “Revolución Libertadora”.

Con relación a este último punto, contamos con algunos ejemplos de fotógrafos que trabajaron –a partir de 1947– bajo las órdenes de Raúl Alejandro Apold, funcionario a cargo de la Subsecretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación, y que trataron de salvaguardar sus archivos de trabajo. Podemos mencionar casos de ocultamiento como el de Alfredo Mazzorotolo –fotógrafo personal de Eva Perón desde 1947 hasta su fallecimiento en 1952–, quien para salvar su archivo de 600 negativos lo enterró bajo tierra durante décadas en la localidad bonaerense de Cascallares; o del talentoso Pinélides A. Fusco, fotógrafo predilecto de Evita, quien resguardó sus fotografías dentro de un complicado circuito familiar.

Recordamos el testimonio de Antonio Pérez –fotógrafo de las tres presidencias de Perón–, quien nos relató en una entrevista especial que fueron los funcionarios de “la Libertadora” quienes ordenaron la destrucción de todos los archivos fotográficos de la Subsecretaría, utilizando para ello mangueras de incendio a alta presión sobre los miles de negativos y copias amontonados en los sótanos de esa dependencia, ubicada sobre la Avenida de Mayo.

La adquisición de esta nueva colección por la Biblioteca Nacional, incorpora y enriquece a la Fototeca Benito Panunzi, aportando un conjunto excepcional de imágenes, en su mayoría desconocidas, sobre las primeras dos presidencias

de Juan Domingo Perón y del Movimiento Nacional Justicialista.
Se trata de 1.368 negativos flexibles en blanco y negro, en varias medidas, algunos de la marca Kodak. Han sido escaneados en alta resolución en su totalidad y se encuentran disponibles para la consulta de investigadores y público en nuestra Fototeca.
Si bien se desconoce la identidad de los autores de esta colección –hemos encontrado una sola referencia al fotógrafo Luchetta–, debemos señalar que los negativos provienen en gran parte de los archivos periodísticos del diario *Democracia* –fundado en 1945– y de la revista quincenal *Mundo Peronista*, cuyos 93 números se editaron entre los años 1951 y 1955. En ese período, los fotógrafos de la Subsecretaría de Informaciones de la Dirección General de Prensa, División Fotografía –bajo la dirección técnica de Emilio Abras–, utilizaban mayoritariamente equipos fotográficos Speed Graphic, la cámara predilecta de los reporteros gráficos de todo el mundo.
Para esta primera muestra, de las cuatro pautadas sobre la colección, la Fototeca presenta 17 imágenes de Eva Duarte de Perón como primera dama de la nación. Son fotografías potentes que abarcan tanto el protocolo en actos oficiales como la pasión y entrega con las que realizaba una intensa acción social en favor de los más desposeídos.
Evita, cuya relación con las cámaras se remonta a su carrera artística –posó para reconocidos talentos de la retratística como Sivul Wilenski, Nicolás Schonfeld o la célebre Annemarie Heinrich–, siempre mantuvo una vinculación cordial con los fotógrafos de prensa, quienes a partir de 1946 estuvieron oficialmente a su entera disposición para documentar sus giras proselitistas, actos de gobierno, reuniones sindicales, desfiles patrios y, especialmente, la incansable labor al frente de la Fundación Eva Perón en el despacho del Concejo Deliberante, puesto de lucha donde solía atender hasta altas horas de la noche las necesidades de los más humildes.

Abel Alexander

La fotografía (como el peronismo) siempre vuelve

Se sabe, los nueve años de gobierno peronista que fueron desde 1946 a 1955, produjeron un cambio profundo en las formas políticas imperantes hasta el momento. Un nuevo sujeto social personificado en la clase trabajadora fue el beneficiario principal de casi esa década de profundas transformaciones instrumentadas por un Estado presente y omnipotente que tomó como nunca antes partido por los más débiles en Argentina. Se evidenció para entonces un retroceso de los intereses concentrados a nivel externo –colonia e imperio– como así también a nivel interno –oligarquía–. Ese espacio vacante fue ocupado por otros actores sociales. Y el Estado antes mencionado fue el que estableció las condiciones necesarias que permitieron articular alianzas entre la clase obrera con otras clases o segmentos de clases que habían permanecido marginadas política y económicamente hasta entonces. Hago referencia al pequeño y mediano empresario industrial y comercial, vinculado al mercado interno; también a la mediana y pequeña burguesía rural representada por sectores arrendatarios y movimientos cooperativos y, lógicamente, además, a ciertos sectores medios urbanos vinculados a los servicios y la administración pública. Economía floreciente, industria pujante, plena ocupación y altos salarios fueron nuevas variables a tener en cuenta. La geografía urbana de Argentina cambia aceleradamente al ritmo de un gobierno que levanta más de 76.000 obras públicas, 500.000 viviendas, 8.000 escuelas, potencia su flota mercante e inaugura y pone en marcha centrales hidroeléctricas, plantas siderúrgicas, diques, gasoductos, refinerías de petróleo y usinas eléctricas, entre otros grandes logros.

Toda esta nueva realidad quedó fijada para siempre, para la posteridad, a través de millares de fotografías, la mejor manera existente en aquella época para dejar reflejados los nuevos tiempos que corrían. Lamentablemente, el acendrado revanchismo llevado adelante por los sectores antiperonistas, que dieron un golpe de Estado el 16 de septiembre de 1955, arrasó y destruyó todo lo que tuvo a su alcance y que tuviera que ver directa o indirectamente con el gobierno justicialista. Las fotografías no fueron la excepción. Y así fue como un número importante de éstas y de negativos alimentaron las hogueras del odio. Paradójicamente, quedaron registros fotográficos de estas acciones signadas por el odio y la crueldad. A ello súmese el terror de los "liberta-

dores", de los "comandos civiles", impuesto a la población a través del estado de sitio, las persecuciones y fusilamientos para comprender que un número aún mayor de fotografías de aquel período fueron destruidas por sus propios dueños con el fin de no sufrir represalias.

De aquí la extraordinaria importancia que tiene esta nueva colección de fotografías de aquel primer peronismo, adquiridas recientemente por la Biblioteca Nacional y presentadas ahora por su Fototeca. Quien escribe estas líneas ha pasado gran parte de su vida rodeado de documentación, imágenes e instantáneas ligadas al peronismo. Pues bien, tengo el agrado de afirmar y el deber de informar que más de un 70% de la colección antes citada pasa por primera vez ante mis ojos. Es inédita. Vitalmente nueva. Nunca vista por el gran público con anterioridad. Y eso es un gran logro, a más de 60 años de aquella experiencia de gobierno y cuando se pensaba que ya no había nada nuevo que ofrecer.

Tengo entendido que durante el año en curso se harán varias muestras temáticas aprovechando la variedad fotográfica existente. Y que la primera muestra tendrá como objetivo a María Eva Duarte. A Eva Perón. A Evita. Y el orden de presentación en los nombres de la misma persona, no es casual ni fortuito, responde a una idea subyacente que pone de manifiesto, la transmutación que operó sobre ella. La jovencita que vino del interior para triunfar en la gran ciudad deja lugar a la mujer del presidente de los argentinos, para luego convertirse en un mito, después de su trágico deceso el 26 de julio de 1952. Se dice que Juan Domingo Perón fue el estratega y cerebro de aquella revolución peronista, en tanto que Evita fue la llama y la pasión puesta de manifiesto para lograr un objetivo. Las fotos que se presentan aportan sin duda alguna en tal sentido. Con creces.

Roberto Baschetti



Evita visita a los familiares de las víctimas del incendio en la Manufactura Algodonera Argentina. Chacarita, Buenos Aires, 7 de julio de 1949. Fotógrafo no identificado.



Juan y Eva Perón con delegados obreros en un acto de la Confederación General del Trabajo. A la izquierda, José Espejo, secretario general de la CGT. Buenos Aires, febrero de 1949. Fotógrafo no identificado.



Visita de Eva Perón al buque escuela de la Marina de Brasil. Revista a bordo de jefes y oficiales. Buenos Aires, 14 de junio de 1949. Fotógrafo no identificado.



Eva Perón y el príncipe
Bernardo de Holanda
visitan la Escuela
de Enfermeras de la
Fundación Eva Perón.
Atrás, el cirujano
Ricardo Finochietto.
Buenos Aires,
5 de abril de 1951.
Fotógrafo no identificado.



Discurso de Evita a
empleados del Estado
en el Estadio Luna Park.
Sentados Héctor Cámpora
y Juan Perón, y de pie
Florencio Soto.
Buenos Aires,
25 de abril de 1951.
Fotógrafo no identificado.



Eva Perón habla a delegadas del Partido Peronista Femenino en la Quinta Presidencial. Olivos, provincia de Buenos Aires, 24 de agosto de 1951. Fotógrafo no identificado.



Juan y Eva Perón en un acto en la sede de Trabajo y Previsión. Buenos Aires, 16 de abril de 1952. Fotógrafo no identificado.



Juan y Eva Perón junto al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Domingo Mercante (centro), en el acto de inauguración del Parque de los Derechos de la Ancianidad. Provincia de Buenos Aires, 24 de febrero de 1950. Fotógrafo no identificado.



Eva Perón recibe las
manifestaciones y el
fervor de su pueblo.
Buenos Aires, c. 1949.
Fotógrafo no identificado.



Eva Perón en su despacho
del Concejo Deliberante
atendiendo los pedidos
de ayuda de los
más necesitados.
Buenos Aires, c. 1950.
Fotógrafo no identificado.



La señora Eva Duarte de
Perón en ameno diálogo.
Belleza y elegancia de
la primera dama.
Buenos Aires, c. 1948.
Fotógrafo no identificado.



Multitudinario acto
en Plaza de Mayo. El
presidente Perón habla a
su pueblo, a su lado Evita.
Buenos Aires, c. 1948.
Fotógrafo no identificado.



Reunión informal.
Rodeando a Evita
se encuentran
Héctor Cámpora,
Rodolfo Valenzuela,
Domingo Mercante
y Alberto Tessaire.
Buenos Aires, c. 1949.
Fotógrafo no identificado.



Manifestaciones de cariño
durante el viaje de Evita a
la provincia de Entre Ríos.
Entre Ríos, 1950.
Fotógrafo no identificado.



Evita toma las primeras medidas de ayuda a los damnificados por el grave incendio de la Manufactura Algodonera Argentina. A su lado, Rodolfo Valenzuela. Chacarita, Buenos Aires, julio de 1949. Fotógrafo no identificado.

Jefa División Mapoteca-Fototeca
Graciela I. Funes

Asesor histórico fotográfico
Abel Alexander

Digitalización y retoque digital
Eugenia Guiñazú I Gabriela Caamaño

Referenciación
Abel Alexander I Francisco Ortiz

Agradecimientos
Roberto Baschetti I Pablo Vázquez
Marcela Couayrahourcq I Víctor Aizenman

FOTO DE CONTRATAPA:
Discurso de Eva Perón. A su lado, el gobernador de Buenos Aires Domingo Mercante (de anteojos). Ensenada, provincia de Buenos Aires, c. 1948. Fotógrafo no identificado.

Catálogo 1/4.
Colección: Fotografías inéditas del peronismo (1946-1955). 2014.



Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la República Argentina
Agüero 2502 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.bn.gov.ar



Peronismo y acción social

Fotografías (1946-1955)

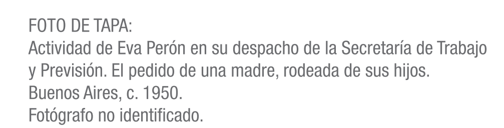


FOTO DE TAPA:
Actividad de Eva Perón en su despacho de la Secretaría de Trabajo y Previsión. El pedido de una madre, rodeada de sus hijos.
Buenos Aires, c. 1950.
Fotógrafo no identificado.

Iconografía de la solidaridad

El 17 de octubre de 1950 –Año del Libertador General San Martín– el presidente Juan Domingo Perón declaraba públicamente las Veinte Verdades Peronistas: "Estas son las 20 Verdades del Justicialismo Peronista. He querido reunirlas así para que cada uno de ustedes las grabe en sus mentes y sus corazones; para que las propaguen como un mensaje de amor y justicia por todas partes; para que vivan felices según ellas y también para que mueran felices en su defensa si fuera necesario…"

Precisamente y en el punto número diez de dicho documento, enunciaba uno de los fundamentos doctrinarios mejor desarrollados en el transcurso de sus dos primeros mandatos constitucionales: "Los dos brazos del Peronismo son la Justicia Social y la Ayuda Social. Con ella damos al Pueblo un abrazo de justicia y de amor…"

De hecho este concepto de justicia social fue plataforma prioritaria en su ideario político; ideario puesto en marcha ya a partir de octubre de 1943, cuando el gobierno del general Edelmiro Farrell designa al entonces coronel Perón como director del Departamento Nacional del Trabajo, poniéndolo de esta manera en contacto directo con el mundo sindical, sus dirigentes nacionales, pero en especial con los trabajadores y los acuciantes problemas sociales de la época.

Tres años después, su rotundo triunfo en las elecciones nacionales de 1946 le otorgará la suma del poder político, dejándole entonces libre el camino para implementar desde la Presidencia de la Nación toda una serie de revolucionarias reformas políticas y sociales, las cuales cambiarán profundamente la historia argentina a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Hasta ese momento la tradición presidencial delegaba en la esposa del presidente o primera dama el compromiso –entre otras obligaciones– de asistir a los ciudadanos más desprotegidos, tarea que a veces se instrumentaba junto con tradicionales instituciones filantrópicas, como la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires o el Patronato de la Infancia.

Pero todo cambiará con la irrupción de Evita en las altas esferas del gobierno nacional; será esta mujer apasionada quien asumirá con gran vocación esa gigantesca tarea social –históricamente postergada–, canalizándola poco después a través de la flamante Fundación Eva Perón.

De esta manera la institución desarrollará entre los años 1946 y 1955 una obra sin parangón en el campo de la

asistencia social argentina, cuyas estadísticas aún sorprenden por su magnitud.
Podemos enunciar entre algunas de sus realizaciones la construcción de 21 policlínicos y hospitales en 11 provincias, con un total de 26.500 camas; más de 1.000 escuelas sólo en la provincia de Buenos Aires, 181 proveedurías populares, 19 hogares-escuela distribuidos en 16 provincias, múltiples hogares para atención de madres solteras, la prestigiosa Escuela de Enfermeras, hogares de ancianos y otras numerosas instituciones de asistencia social.
La Fundación Eva Perón –que llegó a contar con un plantel de 11.000 empleados– distribuía a través de una amplia red solidaria alimentos, ropa, libros, útiles escolares, juguetes, medicamentos, máquinas de coser y todo tipo de ayuda, precisamente entre los sectores más carenciados de la sociedad argentina y aun del exterior en casos de necesidad o catástrofe.
En el caso puntual de la muestra que nos ocupa, debemos señalar que esta extraordinaria cruzada social fue prolijamente documentada por el gobierno nacional a través de miles y miles de fotografías de prensa en blanco y negro. Este gigantesco relevamiento fue realizado a través de los eficientes fotógrafos de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, la cual fue reorganizada a partir del año 1947 por el periodista Raúl Alejandro Apold y dirigida por el veterano reportero gráfico Emilio Abras.
Con sus voluminosas cámaras Speed Graphic –el equipo emblemático de los reporteros gráficos de todo el mundo–, aquellos hombres de prensa se encargaron de cubrir las diversas iniciativas motorizadas desde la Fundación Eva Perón; en primer lugar capturando las emocionantes imágenes de Evita atendiendo a los humildes en su despacho ubicado en el Concejo Deliberante, también cubriendo las visitas a los distintos sindicatos, sus sorpresivas giras de inspección a numerosas obras en construcción o el papel de primera dama en actos oficiales, protocolares y reuniones diplomáticas.
La reciente adquisición por la Biblioteca Nacional de alrededor de 1.400 negativos de prensa sobre las dos presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1955) –verdadero rescate patrimonial cuyos fondos enriquecen nuestra Fototeca– aporta imágenes absolutamente inéditas que valorizan aún más la iconografía sobre dicho período de nuestra historia.
Para esta segunda muestra –de las cuatro programadas sobre el fondo para el presente año–, se han seleccionado nuevamente 17 fotografías que se exhibirán en la Fototeca Benito Panunzi y que condensan la acción social del peronismo en sus distintas facetas.
Queremos puntualizar que todos los fotógrafos escogidos por la Subsecretaría se destacaron por su talento y alta profesionalidad. Para sólo señalar algunos nombres estrechamente vinculados a la acción social emprendida por Evita,

mencionaremos a Emilio Abras, Pinélides A. Fusco, Hilario Farías, Luchetta, Antonio Montano, Francisco Caruso, Antonio Pérez o Alfredo Mazzorotolo.
Hoy, a más de medio siglo del surgimiento de esta iconografía social, y en coincidencia con el 175º aniversario de la invención de la fotografía, podemos afirmar que aquellos trabajadores de la imagen construyeron en conjunto un enorme friso visual sobre el peronismo, un capítulo irrepetible sobre la historia política y social de la Argentina.

Abel Alexander

Evita y su obra social

"Señora, ya llegaron las damas de beneficencia, la están esperando a usted", dijo el secretario privado de Eva Perón con voz neutra. Esas mujeres de triple apellido y alcurnia europea inventada, no veían con buenos ojos –definitivamente– a esa "chinita" que había venido del interior del país a ocupar un lugar y un cargo que no le pertenecían.

Pasó media hora y nuevamente… "Señora, le recuerdo que la están esperando las damas de beneficencia en la antesala". "Decíles que esperen…", fue la respuesta corta y tajante de Evita, y siguió con lo suyo. Al largo rato, se repiten los mismos actores. El secretario privado apareció nuevamente en escena; asustadizo, nervioso, apresurado, sabiendo que podía terminar siendo el jamón del sándwich y que podría perder su trabajo si aquellas damas emperifolladas que aguardaban impacientemente del otro lado de la puerta entraban en ira. Nunca nadie las había hecho esperar tanto. La introducción fue la misma: "Siguen esperando las damas de b…". Evita explotó. Como sabía explotar Evita cuando visualizaba alguna injusticia en ciernes. "¡Que se vayan! Yo no puedo atender a los que ya tienen todo y dejar de atender a los que no tienen nada", fue su respuesta clara y contundente. Pasó poco tiempo para que aquellos vejestorios enjoyados hicieran pública su decisión de no nombrarla (a la esposa del Primer Mandatario, como se acostumbraba en la época) presidenta de la Sociedad que comandaban, justificando su resolución en que era muy joven e inexperta para el cargo. Los motivos obviamente eran otros. Evita quedó con las manos libres para llevar adelante la mayor obra de ayuda social que hubo en este país en toda su historia y que llevaría su nombre.

Bajo un apotegma que fue bandera de lucha y que expresaba "Donde hay una necesidad hay un derecho", ella logró lo imposible, que la pobreza, la miseria y la exclusión social fueran tristes recuerdos del pasado. Le bastaron tan sólo 6 años de labor gubernamental para ser considerada la mujer más importante de la historia argentina en todos sus tiempos. Le bastaron 6 años de entrega y sacrificio sin par para vivir eternamente en el alma de su pueblo. Bajo su dirección e impronta nacieron en toda nuestra geografía nacional los hogares escuela; la Ciudad Infantil; la Ciudad Estudiantil; los hogares para ancianos; la edificación y puesta en funcionamiento de hospitales, clínicas y policlínicos con los últimos adelantos científicos y tecnológicos para uso y curación de toda la gente necesitada; los hogares de tránsito para contención y abrigo de las empleadas y/o mujeres

que venían –como alguna vez lo hizo ella– del campo a la metrópoli, a un mundo nuevo y desconocido; el turismo infantil, que permitía a los niños de las provincias conocer el soñado mar y a los capitalinos explorar sierras y montañas de su propia patria, siempre bajo la protección de la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón que organizaba las colonias de vacaciones para todos los bajitos habitantes de nuestro suelo patrio. Del mismo modo confluyeron como un río que se diluía en el mar de la gente, dándoles beneficios y comodidades, los contratos de trabajo, las leyes de previsión social, las jubilaciones y pensiones; las cooperativas obreras, las proveedurías comerciales y las escuelas técnicas. Nunca antes el pueblo argentino había usufructuado de tantos beneficios por parte de un Estado nacional.

Evidentemente fue un giro copernicano dentro de las actividades políticas y sociales que regían hasta entonces las relaciones entre los individuos y el Estado, entre los ciudadanos y el Gobierno, entre el pueblo y la Nación. Así fue como desde un principio de la experiencia peronista (año 1946) ambas categorías se complementaron armoniosamente en búsqueda de la "comunidad organizada" –reinando entonces la necesaria armonía entre el capital y el trabajo–, y por primera vez en nuestra historia las clases más humildes y laboriosas no sólo tenían obligaciones (como siempre) sino también derechos (como nunca antes).

A modo de cierre, sólo cabe acotar que la asistencia de la Fundación no se circunscribió a nuestras fronteras. Eva Perón y su gente socorrieron con víveres y ropas a los hijos de los obreros franceses de la "Banlieue Rouge", empobrecidos luego de la segunda guerra mundial, a las clases sociales más carenciadas de los Estados Unidos –niños de raza negra de la capital de Washington incluidos– y a casi toda Latinoamérica cuando fue sacudida por desastres naturales como terremotos, incendios e inundaciones. También con provisiones y frazadas llegaron al joven y naciente Estado de Israel. Al respecto, una foto de Eva Perón con una ignota Golda Meir, que es parte de mi archivo, se presenta como mudo testimonio de algún acuerdo alcanzado en abril de 1951. Toda esta acción desinteresada y efectiva a la vez, en beneficio de las clases sociales más necesitadas, llevó a que en 1949 el Papa Pío XII hiciera una carta pública de agradecimiento a Evita por su generosidad manifiesta con los más necesitados de la Tierra.

Espero que la selección dispuesta por esta Biblioteca Nacional para una segunda entrega de fotografías adquiridas recientemente, refleje con creces estos cambios trascendentales ocurridos en nuestro ámbito, y en un mundo que a partir de lo narrado ya no nos sería, ni tan ancho ni tan ajeno.

Roberto Baschetti



El presidente, ministros y otras autoridades visitan el flamante Barrio Juan Perón, actualmente Cornelio Saavedra. Buenos Aires, 10 de noviembre de 1949. Fotógrafo no identificado.



Una de las 181 proveedurías que la Fundación Eva Perón inauguró entre los años 1946 y 1955.
Buenos Aires, 20 de abril de 1951.
Fotógrafo no identificado.



Eva Perón entrega pensiones a viudas del sindicato de choferes de taxis.
Buenos Aires, 13 de abril de 1951.
Fotógrafo no identificado.



Desfile en Plaza de Mayo de la Escuela de Enfermeras "7 de Mayo", Fundación Eva Perón. Buenos Aires, 25 de mayo de 1952. Fotógrafo no identificado.



Perón atiende solicitudes
de ayuda en el mismo
despacho que ocupaba
Evita en el Concejo
Deliberante.
Buenos Aires,
diciembre de 1952.
Fotógrafo no identificado.



Desfile en columna de la Escuela de Enfermeras "7 de Mayo", Fundación Eva Perón. Al fondo el ala norte de la Casa de Gobierno. Buenos Aires, 25 de mayo de 1952. Fotógrafo no identificado.



Desfile con abanderadas de la Escuela de Enfermeras “7 de Mayo”, Fundación Eva Perón. Columna frente a la Casa de Gobierno. Buenos Aires, 25 de mayo de 1952. Fotógrafo no identificado.



Inauguración de una
escuela-fábrica en la
localidad de Florida.
Perón rodeado de
funcionarios y docentes
saluda a un niño.
Florida (Vicente López),
provincia de Buenos Aires,
10 de junio de 1956.
Fotógrafo no identificado.



Evita atiende el pedido
de una familia en su
despacho del Concejo
Deliberante.
Buenos Aires, c. 1950.
Fotógrafo no identificado.



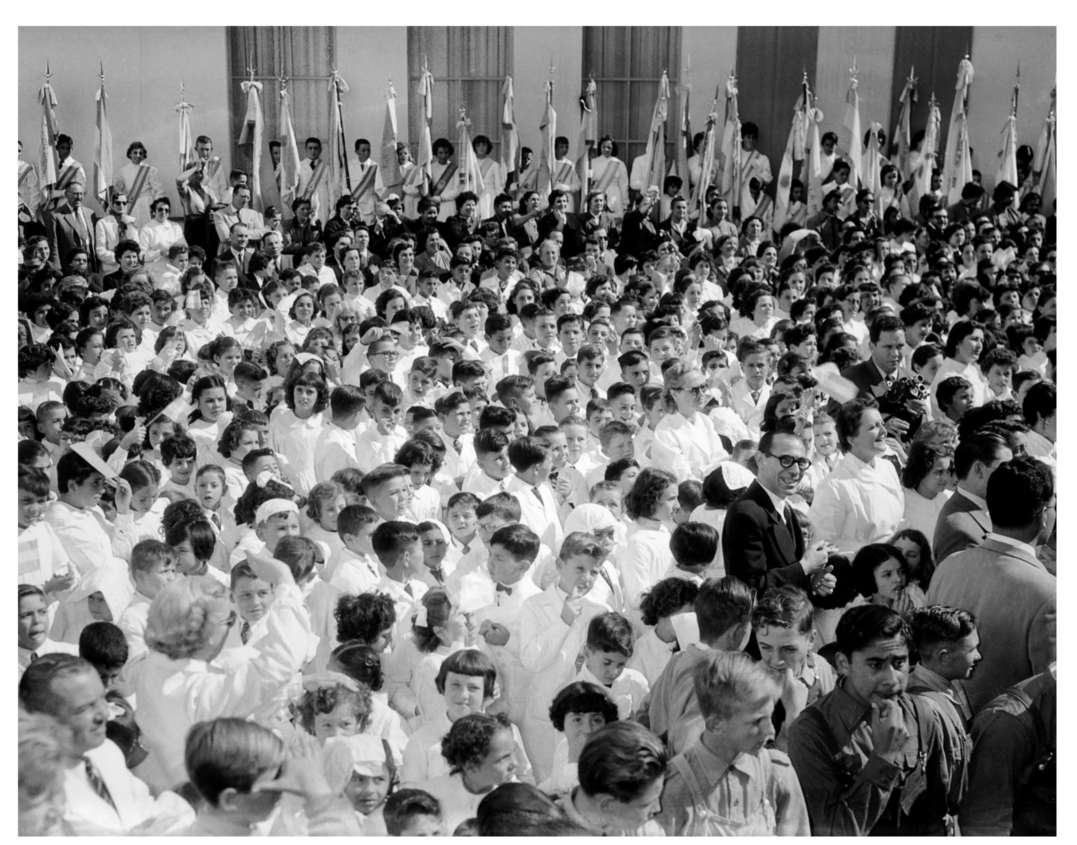
Evita atiende en su despacho la solicitud de una anciana.
Buenos Aires, c. 1950.
(Negativo de vidrio dañado sin restauración digital.)
Fotógrafo no identificado.



El general Perón –rodeado de sus colaboradores– atiende solícito el pedido de una anciana.
Buenos Aires, c. 1953.
Fotógrafo no identificado.



Eva Perón conversa con una delegación obrera del norte argentino.
Buenos Aires, c. 1948.
Fotógrafo no identificado.



Docentes, abanderados,
alumnos y aprendices
de escuelas-fábrica
participan en un
multitudinario
acto escolar.
Buenos Aires, c. 1950.
Fotógrafo no identificado.



Trabajadores rodean a
Eva Perón en su visita a
una fábrica textil.
Bernal, provincia de
Buenos Aires,
12 de junio de 1951.
Fotógrafo no identificado.



Eva y Juan Perón en la inauguración del Parque de los Derechos de la Ancianidad. Discurso del gobernador Domingo Mercante.
Provincia de Buenos Aires, 24 de febrero de 1950.
Fotógrafo no identificado.

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Director
Horacio González

Subdirectora
Elsa Barber

Directora del Museo del libro y de la lengua
María Pia López

Directora Técnico Bibliotecológica
Elsa Rapetti

Director de Administración
Roberto Arno

Director de Cultura
Ezequiel Grimson

Jefa División Mapoteca-Fototeca
Graciela I. Funes

Asesor histórico fotográfico
Abel Alexander

Digitalización y retoque digital
Eugenia Guiñazú I Gabriela Caamaño

Referenciación
Abel Alexander I Francisco Ortiz

Exposición bibliográfica
Roberto Baschetti

Montaje museológico
Alejandro Muzzupappa

Agradecimientos
Roberto Baschetti I Pablo Vázquez
Marcela Couayrahourcq I Víctor Aizenman

FOTO DE CONTRATAPA:
Reparto de ayuda a modestos vecinos de Dock Sud.
Camión de la Fundación Eva Perón.
Dock Sud (Avellaneda), provincia de Buenos Aires, 11 de mayo de 1950.
Fotógrafo no identificado.

Catálogo 2/4.
Colección: Fotografías inéditas del peronismo (1946-1955). 2014.



Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la República Argentina
Agüero 2502 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.bn.gov.ar



Peronismo y deporte

Fotografías
(1946-1955)



FOTO DE TAPA:
En la Quinta Presidencial de Olivos, el presidente Juan Domingo Perón y su esposa Eva entregan una distinción al maratonista olímpico Delfo Cabrera. A la izquierda, el ministro Ramón Cereijo.
Olivos, Buenos Aires, 10 de marzo 1951.
Fotógrafo no identificado.

El deporte como un derecho del pueblo

Es interesante señalar la existencia de distintas prácticas deportivas en nuestro territorio anteriores a la conquista de España; podemos mencionar en tal sentido el palín, jugado con palos y pelota por los mapuches, o el similar juego del tol, entre tobas y matacos; también la ruda competencia del loncoteo entre los araucanos o el juego del manga en la cultura mbya guaraní, para sólo mencionar algunas competencias practicadas por los distintos pueblos originarios.

La introducción del caballo por los españoles y su papel fundamental en la inmensidad de nuestra pampa también originó competencias ecuestres de habilidad y guapeza entre gauchos y paisanos, como por ejemplo las populares corridas de sortija, carreras cuadreras o el deporte del pato –originario de Argentina–, declarado Juego Nacional por decreto 17.468 del 16 de septiembre de 1953.

A su vez, las sucesivas corrientes inmigratorias europeas aportaron nuevas disciplinas deportivas, las que tuvieron un fuerte arraigo en nuestro país; citamos como ejemplo la pelota vasca, el fútbol inglés, así como las prácticas del tenis, boxeo, rugby, críquet, golf, ciclismo, entre otros. Figuras descollantes como el barón Antonio de Marchi o el ingeniero Jorge Newbery están consideradas como grandes promotoras del deporte nacional, precisamente cuando aún no existía un reconocimiento masivo hacia el mismo.

Es interesante señalar que los Juegos Olímpicos modernos fueron inaugurados en Atenas en 1896 y, entre sus doce miembros fundadores, se encontraba la República Argentina. Nuestro país participó por primera vez en los VII Juegos Olímpicos de París durante el año 1924, con una delegación de 93 deportistas que obtuvieron en total 6 medallas.

La irrupción del peronismo en el panorama político y social argentino tuvo también una fuerte impronta en el ámbito deportivo. Como militar de carrera, Juan Domingo Perón contaba con una foja deportiva típica de la década de 1920, la cual incluía gimnasia, boxeo –del que era muy afecto– y otras disciplinas. Su fuerte inclinación por la esgrima lo posicionó como campeón militar argentino entre los años 1918 y 1928. En 1939, como agregado militar en Europa –con residencia en Italia–, Perón recorrería España, Francia, Alemania, Hungría, Yugoslavia y Albania. Durante ese lapso se especializó en alpinismo y esquí de montaña, estudiando con interés el desarrollo del deporte organizado desde el

Estado. Pocos años después y desde la primera magistratura aplicaría algunas de esas ideas, pero como una estrategia de alcance nacional que transformaría la práctica deportiva en un verdadero derecho de los ciudadanos.
En el anuario *Doce meses de gobierno de Perón*, publicado en enero de 1950 por la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, se puntualiza claramente la postura oficial con relación a la práctica del deporte.

"El gobierno del General Juan Perón concede al deporte amplio apoyo moral y material, contribuyendo con su generoso concurso a estimularlo en todas sus manifestaciones y propendiendo al desarrollo de una beneficiosa conciencia deportiva.
Ello ha permitido que tanto dentro como fuera del país se hayan consagrado valores nuevos, obteniéndose, al mismo tiempo, preciados galardones que han reafirmado ante los ojos del mundo las excelentes condiciones espirituales, morales y físicas del pueblo argentino. En apoyo a esta conducta, el Jefe del Estado concurre el 10 en ayuda de los volantes argentinos Juan Manuel Fangio y Benedicto Campos, que sufrían apremios económicos en Europa y se veían obligados a desistir de su participación en competencias internacionales, que bien podían servir para revelar la pericia y espíritu de caballerosidad de los deportistas nuestros. En esa fecha el Presidente de la Nación les remitió la suma de 50.000 pesos para que pudieran hacer frente a los gastos y continuaran interviniendo en las pruebas automovilísticas, que consagraron en forma definitiva el alto grado de perfeccionamiento logrado por el deporte mecánico nacional."

Esta nota periodística correspondiente al mes de junio de 1949 se acompaña con sendas fotografías de Fangio durante una competencia de Fórmula 1 y el recibimiento oficial al equipo de polo triunfante en México.
Debemos señalar que desde el año 1946 al 1955 nuestro país participó en dos grandes olimpíadas en territorio europeo y lo hizo con delegaciones realmente significativas, gracias al fuerte apoyo gubernamental.
En 1948, los Juegos Olímpicos de Londres presenciaron el desempeño de 199 atletas en 16 disciplinas deportivas, lo que obtuvieron 7 medallas en total; se destacaron las figuras de Delfo Cabrera en maratón y Pascual Pérez en boxeo, ambos con preseas de oro. En dicha oportunidad, Argentina se ubicó por sus logros en el 13º lugar entre los 59 países participantes.
Nuevamente en 1952 nuestra delegación obtuvo varios triunfos en los Juegos Olímpicos de Helsinki, donde

los remeros Tranquilo Cappozzo y Eduardo Guerrero conquistaron el 23 de julio de ese año la anhelada medalla de oro en la especialidad doble par de remos sin timonel.
Se puede afirmar que el peronismo instrumentó la primera construcción orgánica del deporte dentro del ámbito estatal y, en tal sentido, las iniciativas fueron numerosas en todas las disciplinas.
Hay que señalar que nuestros campeones olímpicos se convirtieron en verdaderos símbolos nacionales y sus figuras se transformaron en ejemplo a seguir para la juventud argentina. Se extendió la práctica deportiva a través de ayudas e incentivos que abarcaron todo el país, con excelentes resultados.
En 1948 y desde la Fundación Eva Perón se organizaron los primeros campeonatos infantiles de fútbol, que luego se ampliarían a otras disciplinas atléticas y deportivas, incluyendo natación, básquet, esgrima, atletismo, entre otros. Al año siguiente se inscribieron en los Campeonatos Evita alrededor de 100.000 niños quienes, en muchos casos, contaron con una completa cobertura médica.
A estos torneos y competencias se sumaron las fiestas de educación física, las fiestas nacionales del deporte y tantas iniciativas más que acercaron la práctica deportiva a las grandes masas populares.
En esta tercera exposición, de las cuatro programadas para el corriente año–sobre fotografías inéditas del peronismo– se exhibe en la Fototeca Benito Panunzi una cuidada selección de 17 imágenes deportivas, las cuales forman parte de una colección mayor de alrededor de 1.400 negativos flexibles de prensa, material gráfico producido por los talentosos fotógrafos de la Subsecretaría de Informaciones de la Dirección General de Prensa, División Fotografía, cuyas cámaras estuvieron al servicio del primer y segundo gobierno constitucional de Juan Domingo Perón (1946-1955).
Debemos señalar que este excepcional conjunto estuvo guardado durante más de medio siglo en una colección familiar y el mismo proviene –en gran parte– del diario *Democracia* y de la revista *Mundo Peronista*. Durante el año 2013 fue adquirido por la Biblioteca Nacional –gracias a las gestiones de Roberto Baschetti– con destino a los fondos fotográficos de la Fototeca. Este material, luego de su limpieza, digitalización y referenciación, se encuentra ahora a la consulta de investigadores y público en general.

Abel Alexander

Los deportes en la década peronista
Consecuencias

Hace pocos días atrás concluyó el Campeonato Mundial de Fútbol 2014 en Brasil. El digno y por momentos heroico desempeño de la selección argentina en cuanto entrega, actitud, sacrificio y bien común llamó a la reflexión sobre la necesidad de tener un plan coherente y continuado que logre traducirse en logros (copas y campeonatos) a la mayor brevedad posible. Se puso el ejemplo concreto de Alemania que venía en su faz ejecutiva, con el mismo sentido direccional y filosofía de juego desde al menos una década atrás.
Sin embargo en nuestra patria cuando hubo planes coherentes para el deporte los mismos fueros destrozados, como se apreciará más adelante. En 1951, en tanto esa Alemania que hoy se pone de ejemplo estaba saliendo trabajosamente del período de la posguerra con la invalorable ayuda de los Estados Unidos y su Plan Marshall, Argentina pasaba por uno de sus momentos más importantes de crecimiento social, económico y político. Era la Argentina de Perón y Evita. Y el deporte acompañaba ese desarrollo en su doble condición, por un lado de beneficiar con su práctica a nuestros ciudadanos y de ser, por otra parte, ejemplo y propaganda de lo que puede llevar adelante un pueblo mancomunado en sus ideales de grandeza y prosperidad.
Lo dijo Perón al inaugurar en Buenos Aires los Primeros Juegos Deportivos Panamericanos: “El deporte es para nosotros un medio, de tantos, que usamos para fortalecer, elevar y dignificar al hombre”. Dichos juegos se celebraron entre el 25 de febrero y el 8 de marzo de 1951. El deporte argentino sumó a lo largo de los mismos: 68 medallas de oro, 47 de plata y 39 de bronce. En total entonces, 154 medallas que le permitieron a nuestro país ser ganador absoluto de la competencia, dejando en un incómodo segundo puesto a los Estados Unidos –que era el candidato natural a llevarse todo– que sumó solamente 98 medallas, 46 de ellas de oro.
Como bien explica Víctor Lupo, nuestro mayor historiador del deporte argentino, con varios libros publicados al respecto: “Estos juegos, donde participaron 21 países de América con 2.513 atletas para competir en 18 deportes, se realizaron con el aporte económico total del Estado nacional y fueron un gran acontecimiento seguido por una multitud que colmó los distintos escenarios deportivos”.

La actuación de los deportistas argentinos en estos juegos, quedó señalada como la epopeya más brillante de todos los tiempos. El boxeo logró medallas de oro en las ocho categorías que se disputaban. La maratón la ganó el argentino Delfo Cabrera (campeón olímpico 1948, con anterioridad). El ciclismo ganó siete primeros puestos. Esgrima se llevó seis medallas de oro. El tenis sumó otras cuatro. Equitación sumó dos primeros puestos. Pablo Cagnasso, en tiro, obtuvo tres medallas de oro. Natación y waterpolo también hicieron lo suyo sumando presas; al igual que fútbol y polo (como era de esperar).

Jorge Canavesi, técnico del equipo de básquetbol que logró medalla de plata, afirma que: "El gobierno de Perón apoyó mucho y todos estábamos convencidos de lograr grandes triunfos, y fue lo que sucedió. Había motivación política, y el peronismo generó una unidad en ese sentido que fue muy positiva y se transmitía a todas las familias". Norberto Zen –director de Deportes de la Municipalidad de Buenos Aires entre 1950 y 1955 e integrante del equipo de beisbol– rememoró: "Perón puso al país entero al servicio de estos Juegos, por eso el triunfo fue de todo el Pueblo. La carta que recibíamos por parte de Perón, los deportistas argentinos el día anterior a cada competencia, era un verdadero incentivo para el espíritu que predominaba en nosotros".

La dictadura cívico-militar que derrocó a Perón en 1955 por la fuerza de las armas e introdujo a la Argentina en una espiral de violencia creciente que explotaría trágicamente en los 70, se preocupó –con especial énfasis– por destruir hasta sus cimientos toda construcción o proyecto ligado al deporte en beneficio del pueblo y a perseguir a los deportistas que consideraba afines al peronismo.

León Genuth, campeón de lucha greco-romana en los Juegos Panamericanos de 1951 en Buenos Aires y luego en los de 1955 en México, se fue al destierro empujado por los "libertadores". Osvaldo Suárez, maratonista y uno de los más grandes atletas argentinos de todos los tiempos recuerda que cuando cayó Perón "me anunciaron que por averiguación de antecedentes no podía salir del país y me privaron de ir a los Juegos Olímpicos de 1956". Ricardo González, capitán del seleccionado nacional de básquetbol –campeón mundial 1950– denuncia que "En el básquet nos suspendieron a todos; a unos 70 jugadores y nunca más pudimos representar al país. Fue claramente una cuestión política". Fulvio Galimi aporta lo suyo: "Con mi hermano Félix popularizamos la esgrima. Después vino la

'Libertadora' y no nos dejaron competir más y ese deporte se volvió elitista de nuevo". En el mismo sentido aporta su testimonio el ciclista Walter Lemos: "Teníamos las valijas listas para ir a Melbourne y a menos de cuatro días de subir al avión no nos dejaron viajar y nos suspendieron por 99 años. Fue algo terrible. Creí que nunca más podría competir, pero por suerte al tiempo levantaron la suspensión y volví para bajar los 30 minutos por primera vez en Sudamérica en 10.000 metros".

Y un párrafo final para recordar a "La Piba", María Luisa Beatriz Terán (Mary Terán de Weiss). Tenista ganadora de dos medallas de oro y una de bronce en los Juegos Panamericanos de 1951 en Buenos Aires, es decir, figura destacada de dicho torneo. Nacida en Rosario un 29 de enero de 1918. Su padre era el encargado del buffet del Rowing Club. La llegada del peronismo al poder en 1946 abrirá un futuro promisorio y sin techo para el deporte en nuestro país. Y Terán será una embajadora de la Argentina justicialista que despunta. Desde un principio se sentirá una peronista más. Será designada encargada del Ateneo Deportivo "Eva Perón" y asesora de la Dirección de Campos Deportivos Metropolitanos en la ciudad de Buenos Aires. Desde allí intentó hacer del tenis un deporte popular y no sólo para una ínfima minoría, colaborando entonces en la formación de diferentes escuelitas deportivas para chicos humildes; la ropa apropiada y las raquetas eran provistas puntualmente por la Fundación Eva Perón. Entre 1947 y 1955, y sin descuidar estas labores extradeportivas, ganó más de cien prestigiosos certámenes internacionales –entre ellos el Plate de Wimbledon– y para 1952 ocupaba el décimo lugar dentro de la constelación mundial, y fue número uno de los rankings argentinos en los años 1941, 1944, 1946, 1947, 1948 y 1952. Caída en desgracia durante el gobierno de la autodenominada "Revolución Libertadora" sus bienes fueron incautados. La Asociación Argentina de Tenis le solicitó a la Federación Internacional de Tenis que le prohibiera participar del circuito internacional tenístico, pero dicho pedido fue rechazado por la entidad madre; y Terán para entonces se exilia en España y en 1957, al adoptar la nacionalidad española, se convierte en la número uno de ese país en tenis. Vuelve a la Argentina durante el gobierno de Frondizi. Ya nada será igual. Expresará: "Yo llegué a la vida argentina 20 años antes. Si a Evita no le perdonaban ser mujer, conmigo no iba a ser menos. Yo además de peronista era una mujer que había logrado destacarme mundialmente en un deporte que, acá, era

exclusividad de una élite masculina y esas cosas en este país no se perdonan". Es así como es nuevamente perseguida, despreciada y vilipendiada por sus pares. Con el tiempo, su físico y su psiquis comienzan a deteriorarse. Su inestabilidad emocional la lleva a ingerir barbitúricos. Recibe atención neurológica por las depresiones que la afectan y le dan el alta el 5 de diciembre de 1984. Sin embargo, tres días más tarde, el 8 de diciembre de ese mismo año, en Mar del Plata, a la edad de 66 años, toma la trágica determinación de arrojarse al vacío desde un séptimo piso, quitándose la vida. Al decir de su sobrino Alfredo Terán: "Estaba cansada de sufrir tantas injusticias". A 23 años de su desaparición, por Ley 2.502 del 8 de noviembre del 2007, con mayoría absoluta y basándose en un proyecto de la diputada Ana Suppa, se resuelve denominar con su patronímico (Mary Terán de Weiss) al estadio del Parque Roca, donde se juegan actualmente las instancias eliminatorias de la Copa Davis de tenis en Argentina. Sin embargo, el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en la figura de su intendente Mauricio Macri y la Asociación Argentina de Tenis, nunca se dieron por aludidos u obligados y el estadio sigue siendo Parque Roca y así figura en las entradas que se venden para ver las justas deportivas. La burda excusa que ponen para no cumplir con la ley es que hay que poner un nombre que una a los argentinos y no que los divida.

A veces en Argentina es muy difícil tener coherencia y llevar a buen puerto proyectos de largo alcance.

Roberto Baschetti



Fiesta Nacional del Deporte. El maratonista y campeón olímpico Delfo Cabrera encabeza el desfile nocturno en el Estadio River Plate. Buenos Aires, 17 de diciembre de 1949. Fotógrafo no identificado.



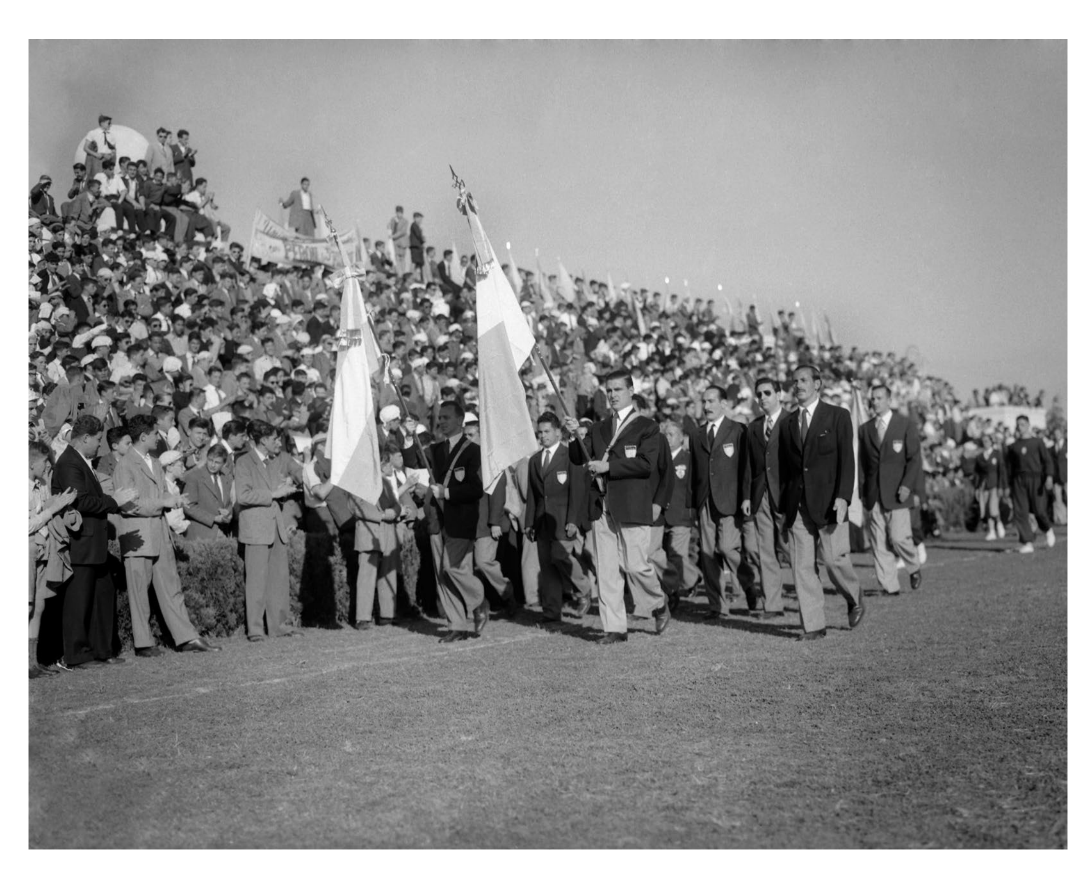
Fiesta Nacional del Deporte. Integrantes del equipo de polo ganador del campeonato mundial. Estadio River Plate. Buenos Aires, 17 de diciembre de 1949. Fotógrafo no identificado.



El general Juan Domingo Perón saluda a los participantes en la Fiesta Nacional del Deporte, acto realizado por el Comité Olímpico de la Confederación Argentina de Deportes en el Estadio River Plate. Atrás, parte de los cinco anillos olímpicos. Buenos Aires, 17 de diciembre de 1949. Fotógrafo no identificado.



Formación de la primera
división de Boca Juniors.
El equipo, entrenadores y
auxiliares, posan previo a
un partido.
Buenos Aires, 1951.
Fotógrafo no identificado.



Desfile en la inauguración de la V Olimpíada Universitaria. Los abanderados al frente. Buenos Aires, 20 de octubre de 1953. Fotógrafo no identificado.



Equipos de básquet femenino de la Asociación Obrera Textil. Campeonato de Trabajadores. Buenos Aires, 16 de diciembre de 1953. Fotógrafo no identificado.



La práctica del boxeo contó con el significativo apoyo del gobierno peronista. Púgiles participantes en el Campeonato de Trabajadores. Buenos Aires, 16 de diciembre de 1953. Fotógrafo no identificado.



Dos equipos de jugadores de pelota a paleta, deporte por excelencia de la colectividad vasca en la Argentina. UPCN, Campeonato de Trabajadores. Buenos Aires, 16 de diciembre de 1953. Fotógrafo no identificado.



Los corredores Juan Manuel Fangio y Froilán González en una práctica en el Autódromo “17 de Octubre”.
Buenos Aires, 10 de enero de 1953.
Fotógrafo no identificado.



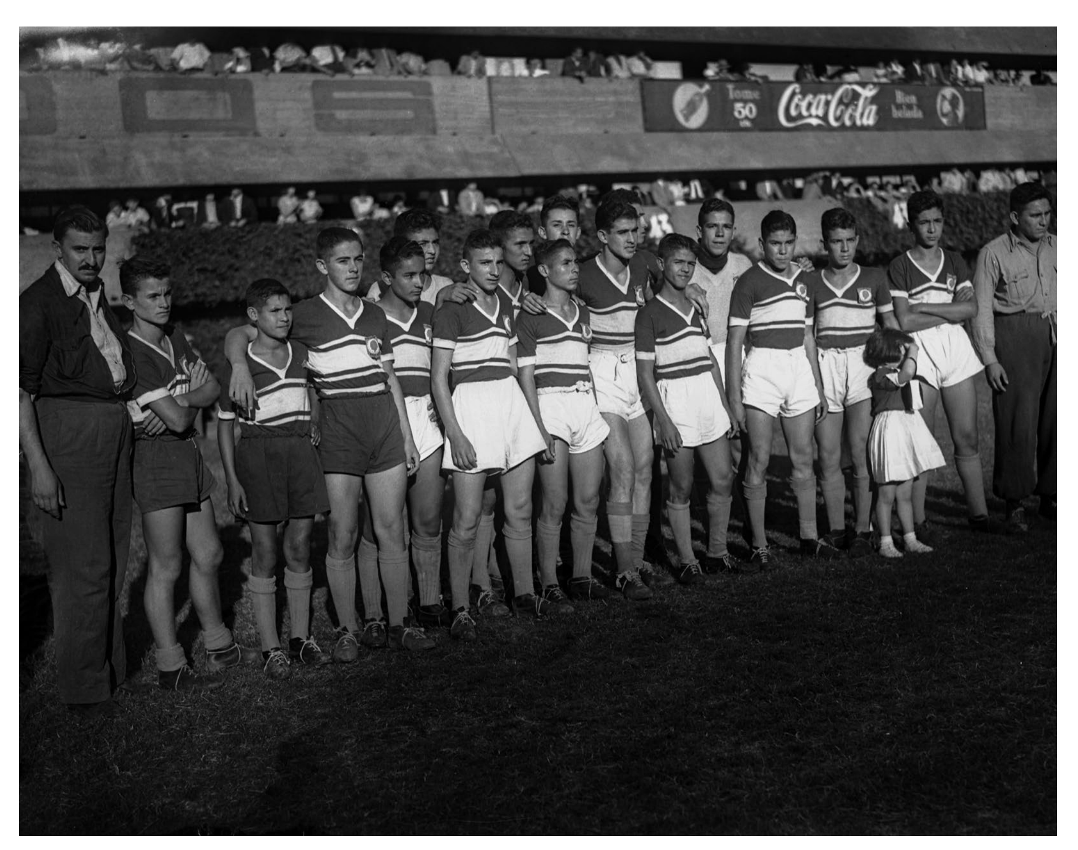
Eva Perón saluda a los integrantes del equipo de esgrima; atrás y entre el público la figura de Juan Domingo Perón. Buenos Aires, febrero de 1950. Fotógrafo no identificado.



Formación de un equipo de fútbol en los Campeonatos Infantiles "Evita". Técnicos y ayudantes posan en la cancha justo antes del partido.
Buenos Aires, c. 1950.
Fotógrafo no identificado.



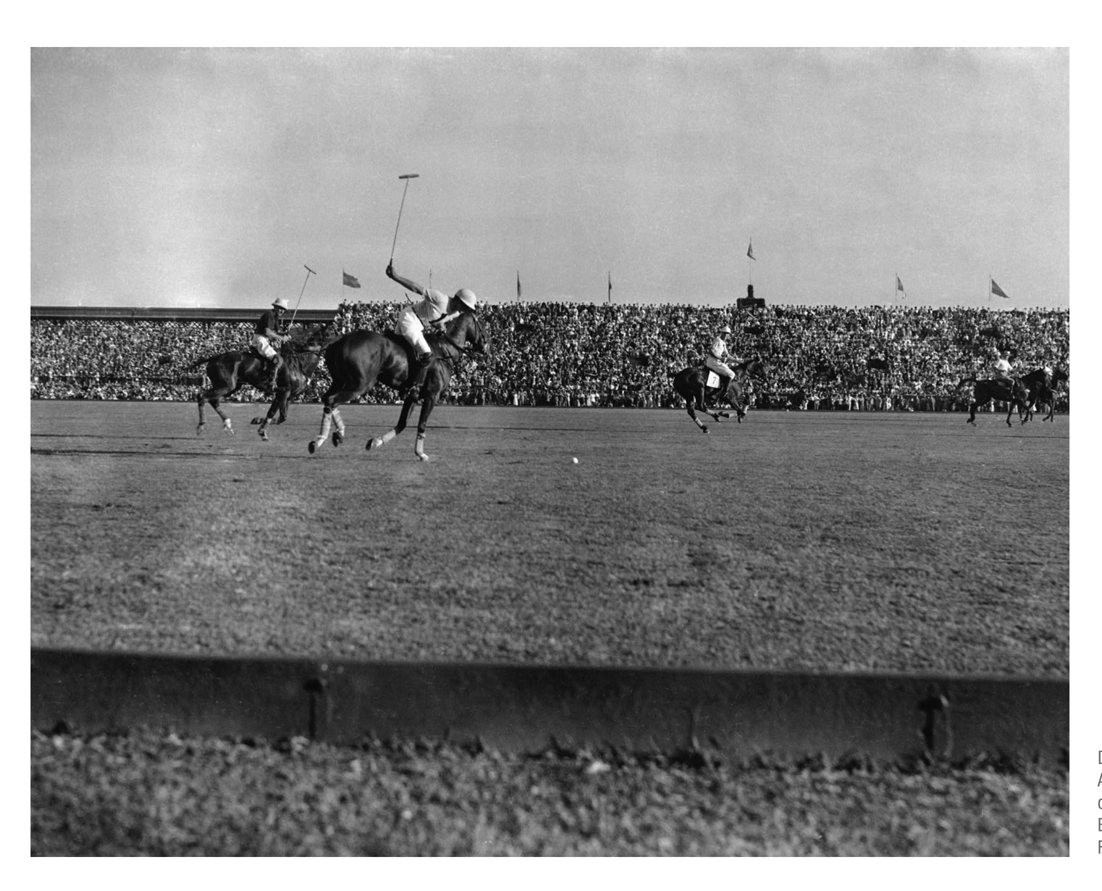
Juan Domingo Perón, Carlos Aloé y otros dirigentes desfilan frente a la Casa de Gobierno. Homenaje del motociclismo argentino al primer mandatario. Buenos Aires, 19 de diciembre de 1954. Fotógrafo no identificado.



Equipo de fútbol
participante de los
Campeonatos Infantiles
“Evita”. Fundación
Eva Perón.
Buenos Aires, c. 1951.
Fotógrafo no identificado.



Homenaje del motociclismo argentino al presidente en la Casa de Gobierno. Carlos Aloé, Rodolfo Valenzuela y otros dirigentes.
Buenos Aires, 19 de diciembre de 1954.
Fotógrafo no identificado.



Deporte ecuestre.
Alternativas de un partido
de polo.
Buenos Aires, c. 1954.
Fotógrafo no identificado.

Jefa División Mapoteca-Fototeca
Graciela I. Funes

Asesor histórico fotográfico
Abel Alexander

Digitalización y retoque digital
Eugenia Guiñazú I Gabriela Caamaño

Referenciación
Abel Alexander I Francisco Ortiz

Exposición bibliográfica
Roberto Baschetti

Montaje museológico
Alejandro Muzzupappa

Agradecimientos
Roberto Baschetti I Pablo Vázquez
Marcela Couayrahourcq I Víctor Aizenman

FOTO DE CONTRATAPA:
El presidente Perón participa simbólicamente en el juego
entre dos basquebolistas femeninas.
Buenos Aires, c. 1953.
Fotógrafo no identificado.

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Director
Horacio González

Subdirectora
Elsa Barber

Directora del Museo del libro y de la lengua
María Pia López

Directora Técnico Bibliotecológica
Elsa Rapetti

Director de Administración
Roberto Arno

Director de Cultura
Ezequiel Grimson

Catálogo 3/4.
Colección: Fotografías inéditas del peronismo (1946-1955). 2014.



Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la República Argentina
Agüero 2502 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.bn.gov.ar